

populares nuestras instituciones políticas: un sistema que los estadistas americanos de más perspicacia miran ya con noble envidia, sabiendo, como tienen tantas razones para saberlo, que es el único específico contra las corrupciones que minan su administración y rebajan el nivel de la virtud nacional.

Cuando Macaulay acabó de preparar sus discursos para la prensa, volvió á su *Historia*, y continuó trabajando en ella casi sin interrupción durante dos años, á partir de Noviembre de 1853. Su labor, durante este periodo de su vida, fué siempre excesiva para sus fuerzas. Sintió el esfuerzo más penosamente los primeros meses de 1854.

Domingo, 1.º de Enero de 1854.—Me parece que este va á ser un año de trabajo. Empecé bastante bien. El capítulo XIV exigirá buena dosis de labor. Trabajé en él algunas horas, flaqueando á ratos. Pero hay que hacerse firme y «emperrarse» en la faena, como decía Johnson. Leí algo de su vida con deleite, después medité un nuevo arreglo de mi *Historia*. Orden y transición son artes que estimo en mucho, pero que no me lisonjeo de haber alcanzado. Me he entretenido en leer en un Nuevo Testamento lapón, con ayuda de un diccionario noruego. Con tiempo puedo aprender buena porción de las dos lenguas de este modo.»

6 de Febrero.—Trabajé de firme para modificar el plan de los tres primeros capítulos del tercer tomo. ¡Qué trabajo es hacer un libro admisible, y qué pocos lectores conocen lo mucho que ha costado al autor la disposición de las partes! He acabado de leer nuevamente la mayoría de las obras de Burke. ¡Admirable! El hombre más grande desde Milton.

Jueves 16 de Febrero.—Me he quedado en casa y

no he hecho nada. Un día perdido. Al tratar de escribir, experimenté un sentimiento de impotencia y de postración, que no es nuevo para mí, pero que hace algún tiempo no me acometía. Envié 20 libras á *** y á ***. Luego me puse á trabajar y marché regularmente: el estado de Inglaterra al volver Guillermo del continente en 1692. Leí la vida de Lewis, *El Fraile*. ¡Persona rarísima! Uno de los mejores hombres, si no hubiese dado en la treta de escribir libros profanos é indecorosos. Excelente hijo; excelente maestro; y ambas cosas en circunstancias de prueba: porque fué hijo de padres viles, y maestro de una gavilla estúpida y desagradecida de negros.

3 de Marzo.—Me estuve en casa todo el día. Por la mañana había una niebla que me afectó al pecho y me hizo toser mucho. Estuve triste y abatido todo el día. Di en pensar que mi obra sería un fracaso; que mi reputación acabaría durante mi vida, y que, como Hayley y otros por el estilo, me vería obscurecido entre gentes que se preguntarían admiradas cómo había yo podido atraer nunca la atención. Esas nubes se disiparán seguramente.

Se disiparon á la venida del calor, y no tornaron con la vuelta del invierno. Durante una hermosa temporada de verano, pasada en condiciones que cuadraban perfectamente con sus gustos, se afirmó su salud; y por algún tiempo estuvo más fuerte que nunca desde su primera enfermedad grave. Su cuñado había tomado una casa en el pueblo de Esher, y Macaulay, por su parte, se instaló muy gozoso en mitad del único sitio feo que hay por aquellos deliciosos alrededores. «Estoy muy contento—dice—con mi casa. La cabaña—porque es una cabaña—es muy arregladita.» «Aquí estoy—escribe á Mr. Ellis—en una agradable

casita rodeada de geranios y rosas, y tan limpia que se podría comer en el suelo. El único reparo que tengo que poner es que me tapa las vistas una trinchera del ferrocarril. Los Trevelyans ocupan un sitio muy agradable á una sola milla de aquí.» El *cottage* de Macaulay, que estaba en Ditton Marsh, á la orilla de la carretera de Kingston á Esher, se llamaba Greenwood Lodge. Algunos pasajes de su diario revelan lo tranquilamente que se deslizó allí el curso de sus días.

23 de Julio de 1854.—Calor horrible. Me metí en el bolsillo el primer tomo de la *Vida de Wilberforce*, atravesé el Támesis para ir á Hampton Court, y vagué á la sombra por los jardines del palacio y de Bushey Park durante algunas horas. Mucho calor á la vuelta. Nunca creo haber sentido más calor.

12 de Agosto.—Escribí á Longman. Creo que debo tomarme hasta el próximo Octubre (1). Para entonces el libro puede no ser lo que yo deseo, pero sí lo que puedo esperar. Leí los *Tiempos difíciles* de Dickens. Un pasaje excesivamente conmovedor, de los que desgarran el alma, y el resto socialismo fosco. Pone en caricatura los males que ataca, y con poco gracejo. Otro libro de cartas de Plinio. Leí la *Abadía de Northanger*; vale por Dickens y Plinio juntos. Sin embargo, era obra de una muchacha. La autora no tenía ciertamente más de veintiséis años. ¡Criatura portentosa! Acabé la lectura de Plinio. Mozo de cuenta trajano y digno de mejor panegirico.

22 de Setiembre.—Me alegro de que nuestras tropas hayan desembarcado en el Quersoneso. Al volver de Esher me sorprendió un aguacero. Alarmado por

(1) Equivocaba en tres cuartos de año la duración del trabajo que tenía aún por delante.

mi pecho, que no anda muy bien, entré en una cervecería. Encontré allí una cuadrilla de recolectores de lúpulo, que volvían de las inmediaciones de Farnham. Me gustó su facha, y su inglés me pareció sumamente aceptable para su condición de vida. Era el inglés de Surrey, el inglés de los arrabales de Londres, que es al de Somersetshire y Yorkshire lo que el castellano al andaluz ó el toscano al napolitano. La pobre gente tenía delante un jarro espumoso; pero, en cuanto oyeron el precio, se levantaron y se disponían á marcharse sin probarlo. No podían dar tanto, decían. No era más que cuatro peniques y medio. Dí el dinero, y me conmoví al ver su alegría y gratitud. No tardaron en llegar otros dos. Pedí otro jarro, y cuando cesó la lluvia, me fuí acompañado de más bendiciones que han podido comprarse jamás por nueve peniques.

Durante su residencia en Surrey, Macaulay tenía al corriente á Mr. Ellis de todo lo que puede desear saber un amigo; pero sus cartas contienen pocas cosas de interés general. El 11 de Julio escribe:

He estado trabajando cuatro ó cinco días en mi informe sobre el «Servicio civil» de la India, y al fin le he concluido. Es mucho más largo de lo que yo pensaba y me ha dado mucho qué hacer. Mañana la emprenderé vigorosamente con mi *Historia*. He andado tan atareado con el informe que no he leído más que comedias de Goldoni y novelas de Sué.

Ayer fuí á Hampton Court siguiendo la orilla middlesexiana del Támesis y paseé por entre los árboles y los macizos de flores alrededor de una hora. Me asombra que ningún poeta haya pensado en componer ningún poema descriptivo sobre el Támesis. Se han celebrado determinados sitios; pero seguramente

no hay asunto más hermoso de ese género que todo el curso del río desde Oxford hacia abajo: la majestuosa universidad; Clifden; Windsor; Chertsey; el retiro de Cowley; St. Anne's Hill; el retiro de Fox; Hampton Court; con todos los recuerdos de Wolsey, Cromwall, Guillermo y María; luego Strawberry Hill, después Twickenham y la gruta de Pope; después Richmond; y así sucesivamente hasta la gran ciudad, el bosque de mástiles, la Torre, el Hospital de Greenwich, el Fuerte del Tilbury y la Armada. ¿Hay en el mundo un río que, en tan corto espacio, suministre tales asuntos á la poesía? Ni el Tiber, seguramente, ni el Sena.

Desde el verano de 1854 hasta que se publicaron el tercer y cuarto tomo, la composición de la *Historia* fué para Macaulay una fuente continua de placer y de interés: un trabajo que nunca apremia y nunca cesa, como decía en una carta á su hermana; un trabajo, que es la ocupación y el placer de mi vida, como decía en el prólogo de sus *Discursos*. A medida que pasaban los meses arreciaba más y más en su trabajo. Su labor, aunque gustosa, era inmensa. Dejó casi de escribir cartas, dejó por completo de frecuentar la sociedad, y acabó por no tener tiempo libre ni aun para el Diario.

1.º de Enero de 1855.—Un nuevo año. ¡Ojalá sea tan feliz como el último! Para mí será probablemente más importante, porque si vivo y estoy bien, verá la publicación de la segunda parte de mi *Historia*.

10 de Enero.—Veo que abandono la costumbre de llevar mi Diario. Tengo tanto que hacer con mi *Historia* que siento pocas ganas de escribir nada más. Mi vida, por otra parte, da poco de sí. Estoy preso, ó poco menos, en mi cuarto. No hago nada más que es-

cribir ó leer. No obstante, de vez en cuando tendré que anotar cosas interesantes. Algún día puede que sienta otra vez el deseo de continuar el Diario.

29 de Enero de 1855.—Vuelvo abrir este libro después de cerca de tres semanas; tres semanas pasadas al amor de la lumbre. Una vez comí fuera; el martes 16 fui á Westbourne Terrace para ver á Gladstone. Nada más lamentable que lo que cuenta de Crimea.

Esta noche, supongo, habrá una votación contra el Gabinete, y mañana cambio de gobierno (1). Lo celebraré, y me alegro mucho de que mi enfermedad me dispense de votar. Ultimamente he adelantado mucho en mi obra, y no veo ningún motivo para dudar de que estará en prensa este verano. Ahora estoy de lleno en el capítulo XIX. Es singular que aquí, á dos pasos de todo el bullicio de la política, me encuentre yo tan tranquilo como un ermitaño; tan tranquilo como Cowper en Olney; mucho más tranquilo, á Dios gracias, que mi antigua amiga Ana More en Barley Word; sepultado entre antiguos folletos y papeles; pasando de las miserias de Balaklava á la batalla de Steinkirk, en que me he engolfado hoy... Ana, Margarita, Alicia, Trevelyan y Jorge no pueden ser más buenos conmigo. No necesito más; sin embargo, tengo otras visitas muy buenas. No puedo creer que esto dure mucho tiempo. Pero espero que daré á luz mis dos tomos. No noto ninguna decadencia intelectual. Frecuentemente someto á prueba mi memoria, y la veo tan buena como siempre; y la memoria es la facultad más fácil de so-

(1) El 23 de Enero Mr. Boebuck sacó adelante por 305 votos contra 148 su proposición, pidiendo el nombramiento de una Comisión investigadora que informase acerca del estado de nuestro ejército en Sebastopol. Lord Aberdeen dimitió en el acto.

meter á pruebas decisivas, y también la facultad que primero flaquea.

6 de Noviembre de 1855.—Vuelvo á mi Diario después de una interrupción de ocho meses. Mi obra está casi impresa. Supongo que aparecerá antes de mediados de Diciembre. De seguro me hará rico con arreglo á mi medida de la riqueza. Del éxito estoy menos cierto; pero tengo buenas esperanzas. Pienso llevar mi Diario con tanta regularidad como hace siete años, cuando vió la luz la primera parte. Hoy fui á ver al pobre Hallam. ¡Qué cambiado! Por la noche pruebas del capítulo xx.

Durante la siguiente quincena las anotaciones del Diario se refieren casi exclusivamente á las pruebas de imprenta, que por lo general le ocupaban la mañana y la tarde, y á los libros que hojeaba para distraerse desde que la aparición de la lámpara le daba la señal de dejar su mesa y acercar su sillón al fuego. El 13 de Noviembre para dar un ejemplo leyó la *Vida y Obras póstumas* de Welsted; broza en su mayoría. A la comida el *Matrimonio de amor*. Por la noche *La Correspondencia* de Jesse Selwyn, el *Deísmo revelado* de Skelton y una gran parte del estúpido escepticismo de Bolingbroke.

En fin, el 21 de Noviembre escribe: «Revisé y mandé las últimas veinte páginas. La obra está concluida, gracias á Dios; y ahora á esperar el resultado. En general creo que no puede ser muy desfavorable. A la comida acabé con Melpómene». Ahora, como en 1848, lo primero que hizo Macaulay al terminar una parte de su historia fué ponerse á leer á Herodoto.

23 de Noviembre.—Ha venido Longman. Todos los 25.000 ejemplares están pedidos. El día designado es el lunes, 27 de Diciembre; pero en la noche del sá-

bado anterior han de tener sus ejemplares los librerros, que toman más de un millar. El fondo que se encuentra en la encuadernación está asegurado por 10.000 libras. El peso total es 56 toneladas. Parece que jamás se ha publicado tal edición de una obra del mismo tamaño. Deseo ardientemente que ni la edad ni la riqueza menguen mis ánimos.

27 de Noviembre.—Acabé el *Felipe II* de Prescott. Lo que más me llama en él la atención es que, á pesar de haber tenido nuevos materiales y de contarnos bien su historia, no presenta nada á una luz muy diferente de aquella á que yo lo había visto antes; y nunca he estudiado profundamente esa parte de la historia. Hoy me mandó Longman el primer ejemplar de mi libro. Ayer le envié la lista de los ejemplares de regalo.

28 de Noviembre.—Estuve hojeando mi libro la mayor parte del día, á veces animado y á veces desanimado. En resumen; creo que ha de tener éxito. La única competencia que tiene que temer, hasta donde á mí se me alcanza, es la de los dos primeros tomos. Seguramente no hay ninguna otra historia del reinado de Guillermo de tanta confianza que se lea tan bien.

29 de Noviembre.—Otra vez recluso en mi cuarto todo el día, y otra vez hojeando el libro. Deseo que pase el mes próximo. Estoy más intranquilo que cuando publiqué la primera parte, porque entonces no tenía que satisfacer grandes esperanzas, y ahora el público espera tanto que difícilmente le contentaría el libro VII de Tucídides. En cambio, la esterilidad general, el misero estado de enervación de la literatura milita por completo en mi favor. Veremos. Es raro que me preocupe tan poco del dinero, á pesar de que sube á tanto como el que gané desterrándome á la In-